

¡ADELANTE!

SEMENARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR: SIRO LOPEZ SANJUAN.

ADMINISTRACION E IMPRENTA: PI Y MARGALL, 17

Precios de Suscripción:

En Yecla: 0'30 ptas. al mes.

Fuera: 1'75 » trimestre.

Pago adelantado.

Número suelto

10

céntimos.

Se admiten anuncios

a precios convencionales

AÑO I

YECLA 18 de Diciembre de 1926

NÚMERO 29

IN MEMORIAM

Nos sugiere estas cuartillas el notable artículo publicado en estas columnas recientemente, en que Don Fausto Ibañez, doliéndose del injusto desdén con que rodeamos a nuestros hombres y a nuestras cosas, nos invita a hacer un estudio serio y detenido sobre el autor de «Yeclanías.»

No vamos a tratar del objeto que el articulista nos propone, pues, al fin, el amigo Maxi conserva en su cerebro y en su corazón la lozanía de los años mozos, y su obra, que, afortunadamente para la pequeña, pero entusiasta República de las letras yeclanas, no está definitivamente terminada, aun puede llegar al lector directamente, sin necesidad de que la crítica sirva de intermediaria.

Vamos a reivindicar la memoria de un poeta yeclano, hace veinticinco años desaparecido: de Pascual Bañón Serrano. Fué en 1898, en ese año en que tan honda sacudida experimentó el pensamiento español que sus dos últimas cifras han servido para designar a toda una generación de poetas, de pensadores y de literatos, cuando las prensas de nuestro pueblo daban a luz un pequeño tomito de versos en el que dos jóvenes yeclanos, que apenas acababan de saltar los veinte años, habían plasmado los ensueños y las ilusiones de su juventud. Eran Maxi García y P. Bañón Serrano estos jóvenes; «Zarandajas» el título de la obra.

Revelan los versos de Bañón Serrano un poeta de fácil y correcta versificación, un hombre de singular cultura e inteligencia y un espíritu amargado que, no obstante, sabe dar a sus concepciones una gracia y una *vis cómica* insuperable.

¡Qué de paradojas tiene el arte! Como el libro del manco inmortal, las poesías del malogrado Bañón, que tantas carcajadas despiertan en los lectores germinaron en un alma torturada por la enfermedad, acosada por la falta de medios materiales, tocada del desaliento que produce trabajar en un medio en que la gente tiene la triste condición de no interesarse por nada.

¡Pobre poeta! Mientras se pudre

en la fosa aquel cerebro que diera vida a las cuarenta y tantas octavas reales del divertido «Poema en dos cantos» las hojas de su libro son el pasto de la polilla y de los ratones, sin que ningunos ojos se posen sobre ellas, sin que los hombres de su época tengan un recuerdo para el autor, sin que los jóvenes se detengan a mirar con cariño los comienzos de aquella obra que tan lejos prometía llegar.

Faltos de datos biográficos, desconociendo lo que produjo en los tres años que siguieron a la publicación de su libro y precedieron a su muerte, no podemos, por ahora, hacer, más en su memoria.

En manos del coautor de P. Bañón Serrano, de D. Fausto Ibañez, y de tantos otros que entonces recogieron las vibraciones del 98, y que, aunque abandonaron la Literatura, esta no les ha abandonado (prueba de ello es el artículo que nos sugiere estas líneas) dejamos la grata tarea de arrancar del olvido el nombre de este poeta, verdadero poeta, yeclano.

CALZADOS

ANTONIO MOLINA

La casa más surtida y que más barato vende
Niño, 22.—YECLA

ANTORCHA

Me dieron su luz tus ojos,
tus ojos cual dos estrellas;
me dió sus mieles tu boca,
tu boca como una fresa;
me dió su querer tu alma,
luminosa, limpia y buena,
y fuí feliz con la gloria
de tu cuerpo y de tu esencia...

Mas luego, llegó la Muerte
a ofrendarme sus tinieblas,
y no supe resistirla....
y le di mi vida antera.

J. Molina.

Este número ha sido visado por la censura

CUENTO

Erase una princesita que vivía lo que se dice vulgarmente en el limbo, pues vivía por vivir, sin amores, ni había amado nunca ni amaba a nadie.

Cierta día que paseaba por el jardín de la Vida, acertó a pasar por allí un niño travieso que llevaba un carcaj bajo el brazo y se le ocurrió disparar una flecha con tan fina puntería que se le quedó clavada en mitad del corazón y al abrirse a la princesa lo que hasta entonces había tenido cerrado, sintió una emoción de placer, de bienestar, una dicha en fin como no la había gozado hasta entonces, pues salió del limbo para entrar en la gloria y vivía feliz y contenta con la flecha traspasándole el corazón.

Pero sucedió que la citada flecha estaba enmohecida y la Princesita para evitar males mayores no tuvo más remedio que arrancársela y dejar de sentir los placeres que hasta entonces sentía, dejándose una herida abierta que el tiempo se encargará de cerrar.

La Princesa seguirá paseando por el jardín pero tendrá mucho cuidado que no le disparen ninguna otra flecha y si alguna vez lo hacen será después de haberla ella previamente examinado.

C. S. S.

Pequeñas sensaciones

¡Hermano tobo....!

¿Somos crueles y perversos por naturaleza?

¿Es en los hombres una necesidad biológica el torturar y hacer daño a los seres inferiores?

¡Tristes reflexiones son estas sugeridas por un hecho inculcable!

Un pajarito de tonos blanco y negro, de gráciles y delicados movimientos, de plumaje terso y limpio que el sol irisaba con suaves tonalidades metálicas de oro y azul, haciéndose superior a la ingénita desconfianza natural en todo animal libre, soñó un momento en que, los hombres, eran buenos, dulces, cari-

tativos como el santo de Asís, y dejando las solemnes soledades de los campos, la augusta serenidad de las montañas, el prado amenó y la risueña cañada, voló hacia nosotros, se refugió en el pueblo, y confiada, quiso vivir entre los hombres.

¡Triste urraca digna de ser cantada tu odisea por las poéticas y humanas plumas de un Perrault o un Andersen!

¡Te han asesinado villanamente!

La *blanca del kiosko* como todos la llamaban ya no revoloteará entre sus mesas; ya no picoteará los desperdicios que los parroquianos arrojábamos al suelo; ya los azabaches de sus ojos no se fijarán amorosos como besadores, en las manos que acariciando alisaban su plumaje limpio.

¡Un bárbaro, quizá harto de vino y *gachazmigas* por el cruelísimo placer de hacer daño la mató para satisfacer así su instinto de lobol!

Los chicos de las Escuelas Pías, cuando llamados por el din din argentino de la *charrina* acudían al colegio, jugaban con ella la respetaban y la ofrecían gozosos migajas de sus meriendas y golosinas, quizá hurtadas en sus casas para la alada amigueta que, ahuecando su plumaje, les salía al encuentro gozosa y juguetona cual otro compañero más, para retozar entre ellos como un travieso rapazuelo a quien todos querían y festejaban, y en tanto ellos, los niños, estaban en escuela aprendiendo la ciencia que ha de hacerlos aptos, buenos y sociables, ella también cumplía otro fin social para el cual le había hecho apta la madre Naturaleza; le limpiaba de larvas y gusanos el jardín a Pedro el jardinero hasta que era llegada la hora de salida de los chicos de la escuela en que dejaba su tarea y volaba entre ellos para jugar y retozar como un chicuelo.

Pero un día quiso acariciar la mano de un hombre fiero y aquella garrá, en vez de mano, se aferró brutal a su cuello gracioso, y destruyó algo que era simbólico; la vida inocente de un pájaro que con su convivencia entre nosotros representaba un progreso enorme en nuestras costumbres sociales que habían dejado de

No deje V. de ver la originalísima Comedia

MUJERES DEL DIA

Se entrenará el Lunes día 20 del actual en el TEATRO C. SEGURA.—DESPEDIDA de la Compañía